

Lo que hay que tener en cuenta al corregir un documento



¿Yo puedo hacerlo?

Sin duda.

Todos cometemos faltas de ortografía y escribimos frases inapropiadas. Todos.

Si estás preparando algún manuscrito tienes que revisarlo después. Y puede que muchas veces.

Pero que ello no te eche para atrás.

Lo primero, escribe esas ideas fantásticas. ¡Que no se pierdan!

Haz que la lectura sea agradable

Un error se ve enseguida. Si está bien escrito, nos concentramos en lo que se cuenta. Pero si hay alguna errata, lo siguiente es pasarse las horas y la lectura buscando la siguiente.

O directamente, se deja de leer. ¡Al rincón de los libros malos! Y no sé qué es peor, si te soy sincera.

Alguien que corrige forma parte de un gran equipo de trabajo, lleno de diseñadores, ilustradores, traductores...

Estoy segura de que puedes hacerlo (y ya verás cómo el inicio clásico de *La metamorfosis* se mantendrá intacto. Seguirá leyéndose eso de «Al despertar Gregor Samsa una mañana, tras un sueño intranquilo, se encontró en su cama convertido en un monstruoso insecto»). Y para que eso ocurra, cuando se trata de un texto importante, es necesario someterlo a diversos filtros para revisarlo desde una perspectiva gramatical, ortográfica, tipográfica y otros aspectos más, que van desde lo más técnico hasta lo estilístico. A este proceso no es ajeno ni siquiera un premio Nobel de Literatura. ¡Ni siquiera Jane Austen o Franz Kafka fueron ajenos a ello!

Además, pueden estar escritos por más de un autor, haber sido traducidos de otro idioma o seguir estando en su estado original, sin pulir (esto último requiere una labor de edición más concienzuda incluso para asegurar coherencia y calidad).

¿Manos a la obra?

Filtros, **aplicar varios filtros; no es más que eso**. Déjame que te explique un poco de qué va esto de corregir.

Porque aunque sigue siendo una profesión poco conocida, sirve para que se algo se lea bien. Más allá de la simple revisión de ortografía, puntuación y gramática, el corrector despliega un arduo trabajo para asegurar la precisión y claridad del texto. Esto implica aspectos como:

- Eliminar las redundancias.
- Evitar ambigüedades.
- Comprobar que no se abusa de verbos genéricos (¿sabes qué son, verdad?).

Asimismo, un corrector es alguien que se encarga de mantener la coherencia tipográfica, verificar el uso correcto de mayúsculas y la ortografía de nombres propios y de lugares, de la utilización de términos técnicos (y su no abuso), etc.

¿Y qué se hace cuando una palabra pueda sugerir connotaciones no deseadas? Se deben sugerir cambios léxicos apropiados y también supervisar el uso adecuado de cultismos (que no porque tenga muchos, es mejor texto).

Y lo más importante: **todo se lleva a cabo sin alterar el estilo personal del autor**, preservando su voz única en el texto final.

Y si ya tienes claro que lo tendrás que mirar con ojos ajenos, **adelante**.

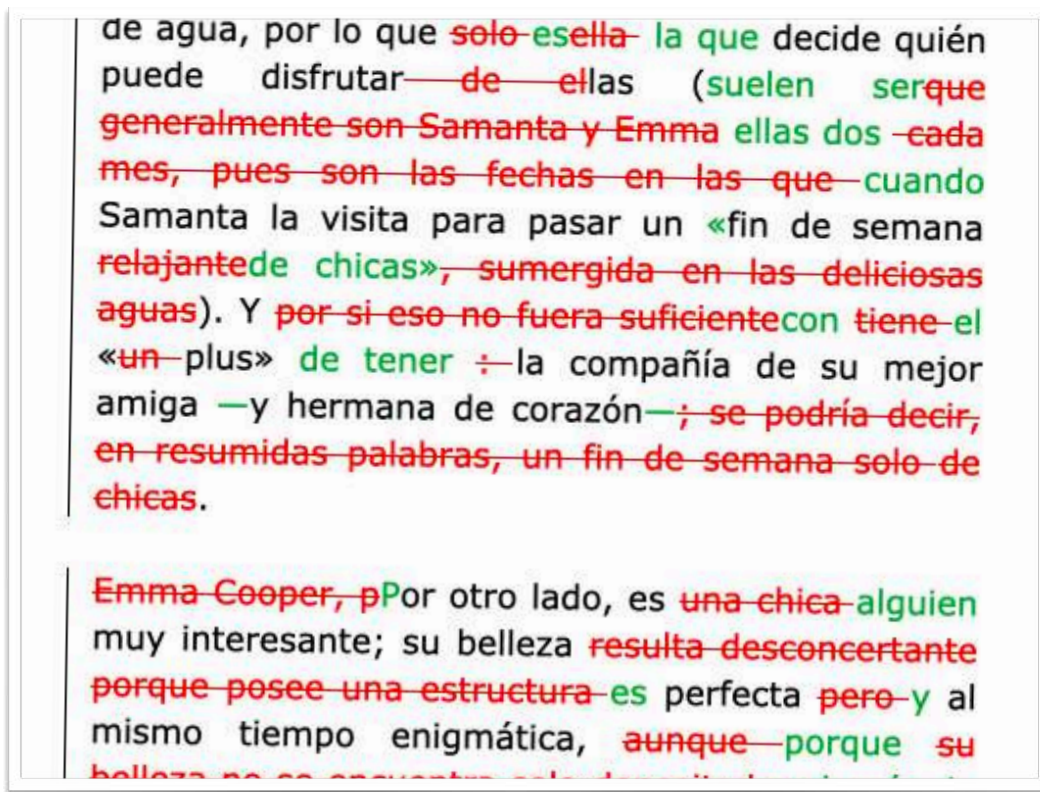
Ahora tú

Filtro 1: el estilo

Se trabaja sobre el original. Sin importar si se hace en pantalla o si se hace en papel. Las tareas más importantes que tendrás que hacer serán estas:

- Corregir los errores ortográficos.
- Corregir errores léxicos y gramaticales.
- Solucionar los problemas de contenido (trabazón de los enunciados, cohesión textual, pasajes de difícil comprensión, omisiones, incoherencias, repeticiones, etc.).
- Etc.

Mira este ejemplo:



Si lo haces en digital, activa el control de cambios del procesador de textos y empieza a tachar lo que sobre. Y no te cortes en añadir, si procede.

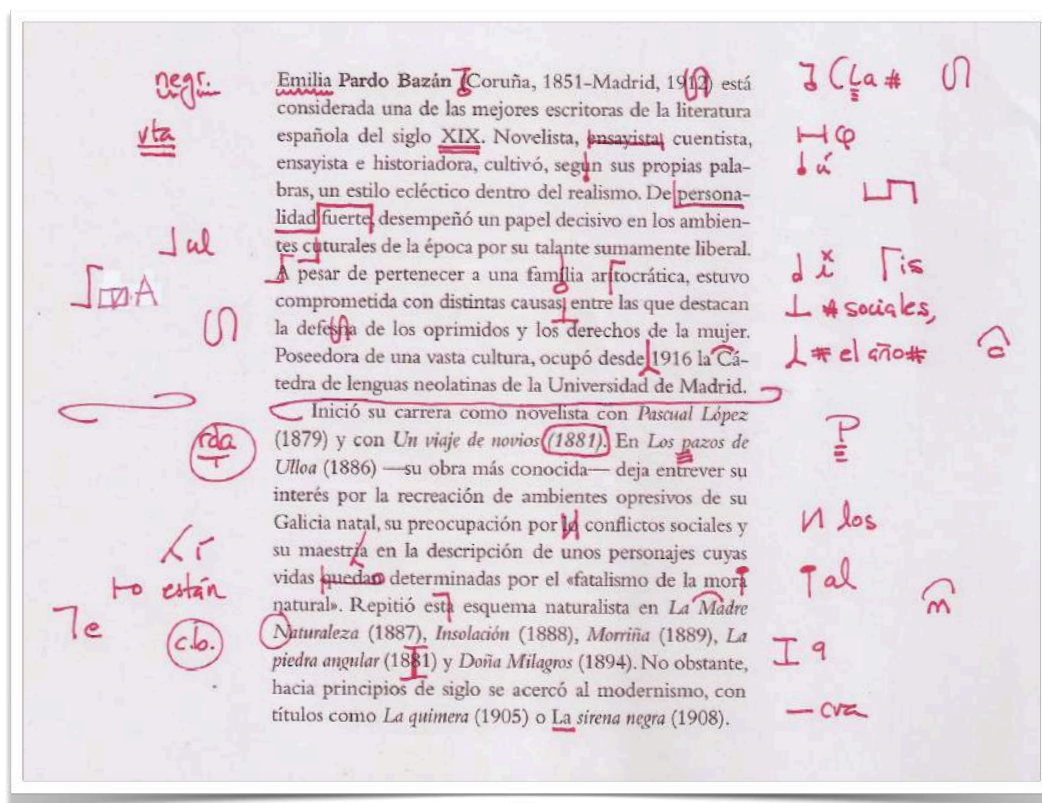
Mi consejo: Haz una copia del manuscrito original y trabaja sobre ella.

Filtro 2: la ortografía y la tipografía

Y con ellas, el uso de la cursiva, la negrita, la versalita; sangrías, espacios, interlineados, etc.

Atrévete con la ortotipografía y:

- ▶ Unifica los criterios ortotipográficos (qué va en redonda, qué en cursiva...).
- ▶ Corrige repeticiones e incongruencias.
- ▶ Revisa todos los elementos (dedicatoria, epígrafes, cuadros, tablas, etc.), las cabeceras y la numeración de notas si el texto las lleva.
- ▶ Señala los errores de composición (disposición de los párrafos, blancos, letras de fuentes distintas...).
- ▶ Etc.



Los signos que se utilizan son universales. Por eso no te los pongo; puedes encontrarlos en cualquier parte y solo tendrás que realizar una búsqueda de «**signos ortotipográficos**».

¿Por qué existen? Para que se comprenda en todas partes y que el idioma no sea un impedimento. Úsalos. ¡Mira cómo queda con ellos, imagina sin!

Hay signos de **supresión**, de **llamada**, de **separación**, de **unión**, de **anulación de corrección** (a todos se nos puede ir la mano y que luego pase eso de «Donde dije 'digo', digo 'Diego'»), de **trasposición** (válido tanto para letras como para líneas), para **añadir o quitar sangrías**, de **caja** (alta o mayúscula y baja o minúscula), etc.

Mi consejo, **imprime** lo que vayas a corregir, coge lápiz y a por ello. Tardes lo que tardes, tú te planificas.

Cuando termines del todo, te vas al ordenador y entonces cambias.

Pero lo haces **como mejor veas**. Sólo es mi consejo.

¿Qué no hacer?

El que corrige no redacta, tenlo siempre presente. Ni es el maquetista ni tampoco un experto en comunicación y relaciones públicas contratado por el autor (puede que algunos correctores también ofrezcan esos servicios, pero son trabajos distintos).

El corrector no inventa el contenido. Ni modifica el estilo del autor. Lo que hace es poner orden con todos sus conocimientos y trabajan al servicio de este.

Los **buenos escritores** quieren que se corrijan sus textos. Saben que una buena corrección mejorará lo que han escrito.

El trabajo del corrector no abarca ninguna de las tareas siguientes, recuérdalo:

- Reescribir.
- Ordenar las ideas de un texto.
- Revisar la fidelidad o la calidad de una traducción.
- Asesorar sobre estrategias de comunicación.
- Cambiar el estilo del autor.
- Analizar la trama y la coherencia de los personajes.
- Argumentar una por una sus intervenciones.
- Explicar los fundamentos teóricos de los cambios que hace.
- Revisar una y otra vez el texto cada vez que el autor quiere cambiar algo.

Así que **concéntrate en lo que tienes que hacer** y hazlo bien. Y si reescribes demasiado, quizás es que necesitaba *otra vuelta de tuerca*, ¿no crees?

Es **tu texto**, tu manuscrito.

Es como si de pronto, fueras otra persona: si estás creando, estás creando.
Si estás corrigiendo, eso, estás corrigiendo.

Son más que simples signos.

Ahora ya lo sabes.

Deja el ego en la puerta.

Balbina Arias
Copywriter
creativa y
correctora

www.balbinaarias.es